

34 LAT
404

1323
f

SEMINARIO REGIONAL SOBRE BIBLIOGRAFIA, DOCUMENTACION
Y CANJE DE PUBLICACIONES EN AMERICA LATINA

3

Organizado por el Gobierno de México con la colaboración de la Unesco
(México DF, 21 de noviembre - 4 de diciembre de 1960)

Distribución limitada

SBDC/GIII/2

Centros Interbibliotecarios
para la redistribución de -
duplicados

por

A. Allardyce

La Habana .
Centro Regional de la Unesco en el Hemisferio Occidental
1960

021.85

1323

INFOBILA

No. Lat. 000904
No. Adq. _____
No. Sist. _____
Tipo de Adq. Donación
Fecha 23. Sept 2011

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



CENTROS INTERBIBLIOTECARIOS PARA LA REDISTRIBUCION DE DUPLICADOS

A. Allardycé *

El objeto del presente trabajo de plantear la necesidad de concertar arreglos adecuados para el canje de los duplicados, examinar los distintos tipos de centros que funcionan actualmente y hacer algunas recomendaciones para el futuro. No se hará referencia a la historia del intercambio ya que ha sido muy bien delineado en otro estudio y se dará a éste un enfoque más bien práctico.

El uso de la palabra "canje" puede prestarse a una confusión, ya que sugiere un cambio de bienes equivalentes entre socios. Este puede ser el caso al cambiar publicaciones de actualidad pero rara vez ocurre cuando se cambian duplicados o material excedente, por lo que será preferible utilizar las palabras "redistribución" o "intercambio".

Hasta las bibliotecas que cuentan con amplio local para sus libros han tenido que preocuparse por distribuir las publicaciones excedentes para evitar una crisis provocada por la falta del espacio que ocupan los regalos inservibles y los duplicados de revistas. No es solución conveniente vender las publicaciones como papel y aún siendo posible, no es de recomendarse venderlas sueltas. Por otra parte, las bibliotecas que desean aumentar su acervo, ya sea las nuevas o las ya establecidas, necesitan revistas y libros agotados que no se encuentran a la venta. Se sabe por experiencia que la urgencia de deshacerse de las publicaciones excedentes puede solucionar la falta del material agotado, enviándolas adonde más falta hagan.

El desarrollo del sistema cooperativo de adquisición y/o el almacenamiento ofrecen grandes posibilidades para la redistribución del material excedente a instituciones interesadas pero si existe un número elevado de solicitudes para cada pieza, se complica el problema de la entrega de dicho material.

De los esfuerzos desplegados para satisfacer estas necesidades han resultado una serie de métodos de intercambio. A continuación se describen los más conocidos.

A. Sistema de Almacén Central para Libros y Publicaciones Periódicas.

El ejemplo más destacado de la aplicación de este sistema lo constituye el United States Book Exchange (1). También lo utiliza la Zentralstelle für wissenschaftliche Altbestände, alojada actualmente en la Deutsche Staatsbibliothek (2), el Hungarian Exchange Centre (3), el Belgian International Exchange Centre (4) y el Institut Danois des Exchanges. El primero utiliza las publicaciones que tiene almacenadas para surtir pedidos pero también publicistas de libros y de publicaciones periódicas; los demás distribuyen listas detalladas o fichas y también atienden solicitudes individuales.

* Director del British National Book Centre de la National Central Library de Londres.

El sistema de almacén central es el que evidentemente ofrece mayores ventajas a las bibliotecas asociadas. El servicio es rápido e implica menos trabajo tanto para los que ofrecen sus publicaciones como para los que las solicitan. Como es natural, se reciben muchos donativos particulares pero se conserva únicamente el material de valor con el que su personal experto favorece a las nuevas bibliotecas del país y del extranjero sin olvidar a las ya establecidas entre las cuales rara es la que no tenga que completar alguna colección.

En teoría, este arreglo es el más económico, sencillamente porque al manejar grandes cantidades se efectúa una economía en cualquier ramo. Esto tiene que compensar el costo del transporte de salida o entrada al almacén central que es más de lo doble y que no se tiene que hacer si se sigue un sistema que no requiera almacenamiento (no todo el material que se recibe es solicitado), máxime si el territorio es extenso como en el caso del U.S.B.E. Además, se requiere un almacen grande ubicado en un sitio que tenga buenas comunicaciones, y por consiguiente caro. Es imposible calcular el costo exacto que ocasionaría un establecimiento semejante ya que los sueldos y demás gastos varían de país en país y además, no hay noticias de que se haya llevado a cabo un análisis de tales operaciones en ninguna parte. Los datos disponibles demuestran que el Hungarian Exchange Centre que cuenta con tres empleados ha distribuido 93,000⁽⁵⁾ piezas durante uno de los últimos años, el Danish International Exchange con dos empleados manejó 25,000⁽⁵⁾. Los envíos del U.S.B.E. han salido costando de una tercera parte a medio dólar cada uno sin incluir transporte ni asignación (presupuesto de 1958 Dls. 212,356, publicaciones entregadas 423,454). Debe tomarse en consideración que los sueldos que rigen en los Estados Unidos del Norte son muy elevados y que gran parte de la suma especificada fue expendida para concentrar enormes cantidades de material y elaborar inventarios detallados para sus archivos, lo cual probablemente se hace también en otros centros.

Von Busse dice que para atender un almacén de publicaciones excedentes se requieren por lo menos dos bibliotecarios, uno o dos oficinistas y algunas personas para archivar ⁽⁶⁾ pero no menciona sueldos. Schmidt-Phiseldeck propone el siguiente personal para un centro nacional de canje: un director, un sub-director, dos secretarios, tres ayudantes para encargarse de los envíos y uno especial para los duplicados, además de un chofer-vigilante, pero no hace distinción entre los duplicados y el restante material. Por lo tanto, es menester tomar como base, las contestaciones recibidas a un cuestionario redactado a la carrera y la experiencia que ha tenido el British National Book Centre (B.N.B.C.) y su antecesor el Inter-Allied Book Centre.

El personal del Inter-Allied Book Centre segregó, anotó y colocó en estanterías las publicaciones periódicas a razón de 2,500 pies por cada persona anualmente, y separó, clasificó en forma sencilla, catalogó y colocó en los estantes 12,500 libros por persona en un solo año. En este cálculo no se incluye el tiempo que se ocupó en cortar estenciles, distribuir las listas, asignar el material, agrupar y empacarlo, ni tampoco el tiempo para la administración, correspondencia, contabilidad, etc. pero si se incluye todo esto, el resultado coincide más o menos con los informes proporcionados por el B.N.B.C. y el Danish International Exchange. Este último tiene entre 2,000 y 3,500 pies de estantería repleta de publicaciones.

Para llegar a un cálculo conservador, se puede decir que dos bibliotecarios, dos oficinistas, un mecanógrafo y un encargado de los empaques podrían preparar y hacer las listas de 70,000 publicaciones periódicas y 12,000 volúmenes cada año (de los cuales se solicitan de 60 a 80%) y mantener en orden 7 estanterías de 10,000 pies cada una. Para esto hace falta un local amplio, una máquina rotuladora y otra duplicadora.

En Inglaterra el gasto anual por concepto de personal sería de 3,000 a 4,000 libras esterlinas. Si a esta suma se agregan los gastos extraordinarios de seguro, papelería, portes y mobiliario, le costaría a una institución ya establecida, con local y estantería, aproximadamente 5,000 libras esterlinas por año sostener un centro de intercambio del tamaño indicado. Al calcular el presupuesto para cualquier otro país, tendrá que tomarse en consideración las diferencias en costos que existen entre Inglaterra y ese país.

B. Sistema en que la Biblioteca que ofrece las Publicaciones las guarda hasta que se encuentre una Institución que las necesite.

Se anotan a continuación las distintas formas de manejo según va aumentando su complejidad:

1. Cada biblioteca envía sus fichas de catálogo (descartadas) a las bibliotecas que considera podrían necesitar las publicaciones. Este sistema lo utilizan las dependencias del municipio de Londres encargadas del préstamo interbibliotecario y las regionales de acuerdo con su especialidad como también algunas universidades de Escandinavia y Norteamérica. El costo es insignificante y la sencillez y eficacia del sistema, siempre y cuando se limite el número de las bibliotecas asociadas, es un argumento en su favor. La distribución se atrasa cuando hay más de uno o dos solicitantes para cada pieza y las fichas suelen extraviarse.

2.- Cada biblioteca envía sus listas de duplicados a las demás. Este sistema es de uso frecuente entre las bibliotecas de las universidades y ha sido reconocido por la ACRL Exchange Unión (1). Su sencillez lo recomienda pero el trabajo que implica puede ser mayor que el valor de las adquisiciones. Thom calcula que su biblioteca perdió 162 dólares en seis meses por utilizar este sistema en vez de la compra-venta. Sin embargo, no toma en cuenta que el material agotado no se puede adquirir con los agentes y además incluye como gasto el tiempo que requiere revisar las listas de duplicados y separar los para su envío, lo cual tiene que hacerse de todas maneras no importa que sistema de adquisición o distribución se use.

Este método tiene que limitarse a operaciones en pequeña escala mientras que las operaciones de una oficina central se hacen en grande y por lo tanto los resultados tendrán que ser menores también. Por otra parte, tiene la gran ventaja del contacto directo entre bibliotecas que a veces es importante.

3.- Un grupo de bibliotecas con intereses comunes nombra a un administrador y delega en una de ellas para que organice la distribución de las listas que prepara cada una. Este sistema lo utiliza el British Library Association Medical Section Exchange (11) (generalmente) y varios centros nacionales de intercambio. La World Health Organization (WHO) que distribuye únicamente libros, prepara sus listas con los estenciles que envían las bibliotecas que los ofrecen (12). La oficina central que se encarga de este

trabajo es de funcionamiento sencillo y barato y puede administrarse como actividad menor que ocupa únicamente una parte del tiempo de una biblioteca ya establecida. Solamente se necesita tener una máquina de rotular, placas, o estenciles (para la lista de socios) y un presupuesto para cubrir el costo de la envoltura y los portes. El hecho de que solamente se requiera una lista representa una gran economía si se compara con el sistema B.2. Las bibliotecas que ofrecen sus excedentes son las que tienen que preparar las listas y atender las solicitudes.

4. Igual que el número 3 con la diferencia de que el administrador o la biblioteca encargada prepara una sola lista de ofertas pero manteniendo los lotes separados. Hay dos procedimientos a seguir:

a) Indicar el nombre de las bibliotecas que hacen las ofertas para que se les escriba directamente. Esto lo hace la British Library Association Medical Section Exchange (11) (ocasionalmente); el Aslib Textile Group y el Aeronautical Group; el American Medical Association Exchange (1) (cuando urge el envío).

La única ventaja de este sistema sobre el B.3. es que sale más barata la duplicación. Se presta especialmente para bibliotecas que tengan listas fragmentarias. Este método se recomienda solamente en los casos en que las listas son de publicaciones de una sola materia y van dirigidas a bibliotecas especializadas; de otro modo la tarea de revisarlas sería demasiado pesada. Al seguir este método, las bibliotecas que ofrecen sus excedentes también tendrán que atender varias solicitudes por una misma publicación.

b) Atender las solicitudes sin divulgar el nombre de las bibliotecas que ofrecen las publicaciones, asignar el material e informar a la biblioteca que lo ofrece adonde debe enviarlo. Esto lo hace el American Medical Association Exchange (generalmente). La ventaja de este sistema es que el centro separa el material; además se puede idear un sistema que resulte práctico para la separación y asignación de las publicaciones. Al igual que los anteriores, este procedimiento es únicamente conveniente para material de una misma materia ya que no es fácil revisar listas de diversos temas. El Medical Library Association Exchange ha logrado mantener bastante bajo el costo de revisar un número elevado de listas y solicitudes. Con un solo empleado y gastos adicionales de 2,000 dólares, en 1958 distribuyó 188 listas de ofertas, combinándolas para formar diez listas de 29 páginas cada una (promedio), atendió 20,000 hojas de solicitudes y envió 163,607 publicaciones y 6,113 volúmenes encuadernados. Este precio es bajo si se considera que se releva a las bibliotecas que ofrecen el material de la mitad del trabajo que requieren los duplicados.

En su informe, el Comité se quejó de la lentitud del sistema debido en parte a que se incluyeron bibliotecas extranjeras y a que seguramente el centro está sobrecargado.

5. Una oficina central recibe las ofertas y publica con regularidad sus propias listas combinadas, generalmente ordenadas por materias; atiende las solicitudes, asigna el material e informa a las bibliotecas que hacen las ofertas adonde deben enviar el material, utilizan este sistema la Special Libraries Association Metal Division (1) y el British National Book Centre de la National Central Library de Londres. (14)

Las siguientes ventajas hacen que este sistema sea probablemente el más práctico para un centro general de intercambio:

- a) Las listas detalladas en forma sencilla, lo cual facilita su revisión. (clasificadas o alfabetizadas).
- b) El gran número de bibliotecas de varias especialidades a las que se puede dar servicio simultáneamente con cada lista.
- c) El tiempo relativamente corto que ocupa el servicio si se considera el número de ofertas y solicitudes que se reciben; en el caso de la B.N.B.C. es de tres meses a partir del recibo de la oferta, a pesar de la distribución que se hace a las bibliotecas de ultramar del Reino Unido.
- d) Un aviso detallado se envía a la biblioteca a la cual se destina el material para que esté pendiente de su arribo.
- e) La posibilidad de establecer una forma lógica de distribución tomando en cuenta por ejemplo los arreglos cooperativos de adquisición, los requisitos especiales y la ayuda previa al centro.
- f) El bajo costo de la oficina central comparado con el de un almacén.

No existe más que una desventaja si comparamos este sistema con el de una oficina de menos organización, o sea el costo más elevado pero además, las bibliotecas que ofrecen sus publicaciones excedentes tienen que hacer una ligera clasificación y catalogación de sus publicaciones periódicas y libros, guardarlos y más tarde separarlos, empacarlos y remitirlos directamente; y ya sea arriesgarse a perder los portes o bien encargarse de obtener el reembolso.

Hasta la fecha el personal del B.N.B.C. es el siguiente:

- 1.- Un superintendente.
- 2.- Un ayudante de bibliotecario que se encarga de revisar las tarjetas de ofertas y de redactar las listas.
- 3.- Un ayudante titulado que distribuye las ofertas entre las bibliotecas que solicitan el material.
- 4.- Un empleado de biblioteca que asiste al 2 y 3 y anota (en las tarjetas ya en lista) las solicitudes.
- 5.- Un mecanógrafo que anote (en las tarjetas ya en lista) las solicitudes de libros.
- 6.- Un empleado que haga los paquetes, corte los estenciles, los pase y rotule los sobres, o sea una sola persona.

Durante un año normal este personal atiende a más de 50,000 tarjetas de ofertas que se combinan y preparan para formar 12 listas clasificadas de libros (30,000 entradas) y 12 listas de publicaciones periódicas en orden alfa-

bético (11,000 entradas) con 350 copias de cada una. Atiende 66,000 solicitudes y distribuye más de 100,000 volúmenes, colocando $\frac{2}{3}$ partes de lo que se ofrece. Además, envía de su propio caudal de 2,000 a 10,000 piezas, de las cuales tiene en lista únicamente la mitad. El costo total por año, sin incluir el local pero tomando en cuenta los gastos por concepto de portes, papelería, etc. es de aproximadamente 5,000 libras esterlinas. Más o menos la mitad se cubre con la suscripción a las listas que se publican y el resto proviene del fondo de la National Central Library, en su mayor parte un subsidio del gobierno.

6.- Una oficina central mantiene un índice de fichas en que se confrontan las ofertas y las solicitudes (WHO lo usa para sus publicaciones periódicas⁽¹²⁾).

7.- Las distintas materias se distribuyen entre las diversas bibliotecas, cada una de las cuales mantiene un índice de ofertas y solicitudes de títulos o ramos especiales. Este método lo usa la American Theological Library.

Estos dos sistemas se basan en catálogos colectivos de ofertas y solicitudes y las bibliotecas que hacen las ofertas tienen que estar dispuestas a guardar sus duplicados más o menos permanentemente, de otra manera se perdería la efectividad de los índices. Solo bibliotecas de algún ramo especial por compararse de los problemas de las demás, pueden aceptar esta condición. El sistema es relativamente costoso y complicado en proporción a los resultados que se logran. Posiblemente sea una solución, no tanto el problema de la distribución, sino al de la adquisición. Si no ha sido fácil para las bibliotecas mantener catálogos colectivos de su material más importante, ¿no les será igualmente difícil mantener catálogos colectivos de sus excedentes?

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Un buen sistema de intercambio nacional constituye la mejor base para el intercambio internacional. ¿Qué perspectivas hay dentro del país para el futuro? Algo se ha logrado en las materias especiales y algo también en el campo general. Seguramente seguirán desarrollándose los servicios de intercambio especializados y generales que existen hoy día. Los sistemas ingleses y norteamericanos ofrecen un buen servicio a las bibliotecas de medicina que puede aún ser mejor si el plan de la World Health Organization resulta ser la piedra clave del arco. Esto indicaría el camino a seguir en otros campos especializados.

Claro está que todavía quedaría mucho material y muchas bibliotecas tanto generales como especializadas que sería preferible atender desde un centro general. ¿Qué tipo será el más indicado para establecer en aquellos países y regiones donde no existe uno? De los ya mencionados y por los motivos especificados, solamente son de recomendarse el almacén central y la oficina interbibliotecaria debidamente organizada.

El almacén ofrece en teoría la mayor ventaja pero en la práctica presenta también la mayor desventaja: su costo, que es por lo menos doble del de la oficina. Tiene un requisito mínimo muy elevado si no se limita el número de bibliotecas que se necesita una enorme cantidad de material y lugar donde almacenarlo. Además el gasto total de los duplicados proviene de un solo presupuesto que forzosamente ha de conseguirse íntegro con regularidad.

para que el centro pueda funcionar. Realmente se necesita un subsidio, ya sea filantrópico o del gobierno, durante unos cuantos años aún cuando sus miras sean las de sostenerse por sí solo. El U.S.B.E. tuvo necesidad de un subsidio de 90,000 dólares durante tres años y solamente una pequeña parte de sus entradas provino de las bibliotecas norteamericanas. Ellas han contribuido con grandes cantidades de duplicados y el Gobierno Federal ha pagado al U.S.B.E. para que los remita al extranjero, una feliz solución para ambos que no puede llevarse a cabo en otros lugares. Es necesario también que las bibliotecas estén dispuestas a utilizar los servicios en toda su extensión y pagar por ellos o bien que el gobierno se preocupe lo suficiente por las bibliotecas para favorecerlo con un buen subsidio o con los medios requeridos para ofrecer un servicio gratuito.

Es más fácil poner en marcha una oficina central si las bibliotecas están dispuestas a repartirse los gastos ya que no hace falta un local muy grande y el personal puede irse contratando conforme aumentan el trabajo y el subsidio. Aquí al contrario de lo que ocurre con el sistema de almacén, lo único que hay que tener es fé.

El sistema de oficina parece ser más propio para centros regionales, especialmente si los transportes son caros y las bibliotecas se encuentran alejadas las unas de las otras. Los resultados pueden ser buenos en regiones de cultura semejante, siendo esta la forma que utiliza hasta cierto punto la B.N.B.C. para dar servicio a las bibliotecas asociadas, tanto universitarias como públicas y especializadas de todo el Reino.

Sin embargo, no es suficiente disponer de buenos centros nacionales para lograr un servicio eficaz internacional. Al almacén nacional no se le dificulta preparar listas arregladas por materia para uso internacional, las cuales según el Dr. von Busse⁽⁶⁾ son un sine que non, pues puede ir acumulando el material hasta que sea suficiente. En general, la oficina de intercambio no puede hacer esto. A partir de marzo de 1960 el B.N.B.C. ha publicado mensualmente unas listas internacionales del material que no se necesita en el Reino Unido. Esto lo hace por cortesía de las bibliotecas que guardan el material dos meses más de lo que hacían previamente, o sea un total de seis meses pero siendo válida cada lista únicamente por un mes. En general no se acumula suficiente material sobre un mismo tema para preparar listas por materia.

El que suscribe considera que un organismo centralizado como la Unesco podría publicar mensualmente unas listas por materia semejantes a las de la American Medical Library Association pero a condición de que las solicitudes fueran enviadas a los centros nacionales. Al igual que lo que ocurre al B.N.B.C., es tan limitado el tiempo en que se guardan las publicaciones, debido a la impaciencia de las bibliotecas por desalojar sus estanterías que cabría pedir un mayor cumplimiento con el tiempo especificado de lo que exige la Unesco y establecer una coordinación estrecha entre los centros nacionales e internacionales. Se evitaría así a los centros nacionales, el enorme gasto de ir formando listas para las distintas materias, además de efectuar un considerable ahorro en los portes.

Unas últimas palabras sobre el tema del intercambio, no las del que suscribe sino las del Dr. Sandoval⁽⁷⁾. Dice que no basta delegar a una biblioteca ya establecida para que se encargue del intercambio y esperar que el traba

jo se va a desarrollar bien en manos de "empleados de biblioteca mal avenidos y tradicionalmente mal pagados... no basta celebrar reuniones de expertos, - firmar convenios y acuerdos, hacer recomendaciones o dar nombres ficticios a instituciones u oficinas ya sobrecargadas de trabajo si no se tiene el valor suficiente para hacer ver al gobierno que el primer paso tiene que ser la ~~ca~~ asignación de fondos especiales para pagar un personal adiestrado. Estas palabras serían tan significativas pronunciadas en Budapest como lo fueron en - Tokyo.

BIBLIOGRAFIA

1. WILLIAMS, E.E. A serviceable reservoir : a report of a survey of the United States Book Exchange. Washington. USBE, 1959.
2. Zentralblatt für Bibliothekswesen v.68 No.11/12,1954. Pachnicke. Die Arbeit en den wissenschaftlichen Altbeständen.
3. Unesco. Circular de intercambio No. 6 Gombocz. The National Exchange Centre of Hungary.
4. Unesco. Circular de intercambio No. 13 Dargent. The Belgian International Exchange Centre.
5. Comunicación de la autoridad competente.
6. Unesco. Boletín para bibliotecas v.13, No.2-3, 1959. Von Busse. Un centro nacional de intercambio; una guía práctica.
7. Seminario sobre el intercambio internacional de publicaciones...Tokyo, 1957. Schmidt-Phiseldeck. The idea of a national centre. Sandoval. The status of the exchange of publications in Latin America.
8. HUNT, K.G. Subject specialization and co-operative book purchases in the libraries of Great Britain, London Library Association, 1955.
9. Unesco. Manual de intercambio internacional de publicaciones. 2da. ed. 1956, p. 29, nota.
10. Library resources and technical services v.1. p. 81-4. Thom. Duplicates exchange: a cost analysis.
11. Unesco. Boletín para bibliotecas. v. 9 No. 1, 1955. Poynter. Un centro para el intercambio de publicaciones periódicas y como funciona.
12. Circular WHO - WHO/PA/41.59.
13. M.L.A. Bulletin, Oct. 1959, Informe del Director e Informe del Comité.
14. Unesco. Boletín para bibliotecas, v.14, No. 4, 1960. Allardyce. El British National Book Centre.